

brados con la presencia de un ángel, que se anticipó, y quitó los candados, y abrió el sepulcro. Piensa en todo, y mira las maravillas que obra el Señor, y cómo deshace todas las dificultades que pueden impedir el camino para llegarse á su divina Magestad. Saca de aquí una gran confianza en el Señor, que con verdadero amor te ama; y si se te pusiere por delante alguna dificultad para impedirte, véncela, como estas santas mugeres vencieron todas aquellas que se les podían ofrecer.

389. Considera cómo llegaron las Santas al sepulcro, y hallándolo abierto, entraron dentro, y se encontraron con un ángel vestido de blanco, con el rostro tan encendido, que parecía un rayo, el cual estaba sentado á la diestra, en donde habia estado el sacrosanto cuerpo. Aplica la consideracion al ángel, y luego volverás á las Santas, que es misteriosa la aparicion. Aparece blanco como la nieve el vestido, y como un rayo encendido el rostro, y sentado á la diestra: todas señales de verdadera resurreccion y de gloria venidera. La vestidura blanca significa la pureza y resplandor: en el rayo, que todo lo penetra, se representa la fortaleza: en el fuego el amor; y en lo rápido el fervor. El estar sentado á la diestra, y no á la siniestra, significa, que los que viven en esta vida, que es la siniestra, no han de admitir descanso hasta que lleguen á la gloria, que es la diestra, que entónces se sentarán y descansarán. Cuidado, pues, con desvelarse ahora miéntras estamos en la siniestra, que es este mundo, en el cual se ha de trabajar sin descansar hasta llegar á la diestra de la gloria.

390. Considera cómo las Santas se asombraron con la vision del ángel, que les habló, diciendo: vosotras no temais: ¿á Jesus Nazareno crucificado buskais? Ya resucitó, y no está aquí.* Como si digera: á Jesus Nazareno crucificado buskais, y le buskais bien; porque le buskais Nazareno, ó florido, que es lo mismo, y le buskais crucificado: por eso no temais vosotras, que así le buskais: tema quien no le busca, y tema quien le busca Nazareno, y no crucificado: quien le busca florido, y no en el Calvario. Tema quien le busca por flores, por recreos y pasatiempos, y no por la cruz; que ese se quedará sin él, porque buscó las flores, y no la cruz: quísole primero florido, que afligido, ese tema.

* Matth. xxviii. 5. Marc. xvi. S. Greg. Hom. 21. in Evang.

Teme tú, cristiano, si no le buscas; ó si le buscas, no sea como los Judíos para ofenderle: búscale como cristiano, y ha de ser por su pasion y por su cruz. Teme si le buscas por la perniciosa ociosidad de Molinos, que no le quiere ver ni en su pasion ni en su cruz, sino en la gloria. Huye de la ociosidad, y de este camino tan obscuro, y di con San Pablo:* léjos vaya de mí toda la gloria que no venga por la cruz de Cristo; y con San Lucas: por muchas tribulaciones conviene que entremos en el reyno de Dios: luego no por flores.

391. Considera en la segunda palabra que les dijo á las Santas el ángel: resucitó el Señor, no está aquí; como si digera, explica el Crisóstomo:† ya os digo que le buscábais bien en buscarle florido; porque ya os cogió el Señor la flor con los frutos de su amarga pasion, y desvaneciéndose la amargura del árbol, quedó con su hermosura la flor: tambien os digo que le buscábais bien por su cruz y pasion, que es la raiz y vara de su flor; pero en el sepulcro no le buscábais bien; porque si buscábais la vida, ¿cómo la quereis hallar entre los muertos? Si buskais la luz, ¿cómo la quereis hallar en la lobreguez y tinieblas del sepulcro? Si buskais la flor, y la azucena cándida y pura, ¿cómo la buskais en la casa de la corrupcion, y en la sombra de la muerte? No está aquí. Así meditan esos Santos las palabras del ángel, y así las debes tú meditar, sacando por doctrina, que si buscas á Cristo, has de huir de las ocasiones de la culpa, de las tinieblas del pecado y de la corrupcion del vicio; porque miéntras estuvieres ahí, no le has de hallar; y tambien si quieres saber en dónde, oye al ángel.

392. Considera las razones que les dijo: venid, y veréis cómo el Señor ha resucitado, y no está aquí. Mira por una parte la afabilidad y cariño del santo ángel, cómo las consuela, cómo las enseña, y cómo las ilumina. Entrad dentro, y veréis la parte donde estuvo: entrad, veréis el sepulcro. Pues ángel santo, ¿para qué les decís que entren, y vean el lugar donde estuvo el sacrosanto cuerpo, si ellas buscan el cuerpo, y no el lugar? ¡O! que no lo entiendes, dice el Crisólogo:‡ quiere el ángel abrirles los ojos del

* Ad Gal. vi.

† Hon. de S. Joan. Bap. & S. Hier. in Matth. cap. xviii.

‡ Serm. lxxvii.

alma, que tenían cerrados por la falta de la fé, para que pudiesen ver á Cristo glorioso, y para que resucitando ellas de la culpa, pudiesen verlo resucitado de entre otros muertos: díceles que se entren al sepulcro; esto es, que muertas al mundo, á la carne, y al demonio, se sepulsen vivas con Cristo vivo; y sepultadas, vean aquella mortaja y sudario, dice San Gerónimo, aquellos despojos de la muerte; y viéndolos, conozcan que no le han hurtado; porque si alguno le hubiera llevado, hubiera llevado tambien la mortaja; pero el haberla dejado, era señal de que el Señor había resucitado á vida inmortal, en donde ya no necesita, ni de mortaja, ni de vestido, ó de cosa de este mundo. Saca tú de esta consideracion la doctrina que ellas por entónces no entendieron: trata de morir á todo lo que no es Dios: para las honras, vanidades y estimaciones del mundo, para los deleites y descansos, para los puestos y dignidades, te has de portar como muerto y sepultado con Cristo, en donde verás que de cuanto este mundo estima, nada se lleva á la gloria; y con eso despreciándolo, resucitarás á nueva vida, y le verás resucitado entre los bienaventurados: esto es lo que has de solicitar y buscar en esta vida, si quieres hallar lo que deseas.

393. Considera cómo habiendo entrado las Santas en el sepulcro, y visto que allí no estaba el Señor que buscaban, se quedaron muy tristes, y el ángel las consoló, diciéndoles, que fuesen corriendo, y diesen parte de la resurreccion á los discípulos y á Pedro, y les digan, que vayan á Galilea, que allí se les manifestará el Señor y le verán. Pondera tu ahora sobre estas palabras, que son del evangelio, que pudiendo el Señor manifestarse á sus discípulos en Jerusalem, en donde estaban todos, no quiere sino en Galilea, que como dice San Gregorio,* Galilea quiere decir tránsito de la muerte á la vida; para que conozcas, que el que hubiere de verle glorioso, primero ha de poner por obra ese tránsito, dejando la muerte de la culpa, y pasando á la vida de la gracia; y así, primero se les muestra en Galilea, y á lo último le ven en Jerusalem. Primero has de procurar tú verte convertido y penitente, si quieres despues verle glorioso en la Jerusalem celestial. Y tambien no se les muestra el Señor, dijo Victor Antioqueno,† en Jerusalem, porque allí estaban muy asustados con el miedo de sus enemigos: esta-

* Hom. xxi. in Evang.

† Ibid.

ban inquietos y perturbados: quiere el Señor que primero se quiten y salgan de entre peligros ántes que le vean; porque si el alma no está quieta, sosegada, y muy léjos de los enemigos, y de la compañía de los malos, ¿cómo verá á Cristo, ni cómo gozará de sus favores? Saca, pues, para ti esta doctrina, y trata de hacer este tránsito por el verdadero dolor y penitencia de tus pecados: retírate de las malas compañías, quítate del mundo, del demonio y carne, que son tus enemigos mortales, y luego le verás con la fé en tu alma por su gracia; y por último en la Jerusalem celestial por su gloria.

394. Considera, cómo la Magdalena salió del sepulcro, y corriendo se fué donde estaban los discípulos, que era el cenáculo, donde estaba la Reyna de los ángeles; y llamando aparte á San Pedro, y á San Juan, les dijo,* no lo que el ángel había mandado, sino otra cosa muy distinta. Díjoles así: quitaron al Señor del sepulcro, y no sabemos en donde lo pusieron. Pondera la fatiga de esta Santa gloriosa. Ni ella saluda á los apóstoles, ni les dice que vió al ángel, ni lo que el ángel le dijo, sino solo su pena y dolor; no habla á todos los apóstoles, sino solo á aquellos dos; porque como sabia que San Pedro era el mas amante del Señor, y San Juan el mas amado, le pareció, que estos dos eran mas á propósito para buscarle, y que con pocas palabras que les digese habían de partir al instante en busca suya.† ¡O Santa mia gloriosa! Sosegáos un poquito, tened paciencia, llegad á los piés de la sacratísima Virgen, que su Magestad os le mostrará; porque entónces era la hora en que estaban juntos Hijo y Madre. Pero degémosla con su ansia fervorosa, que quien no cree al ángel, ménos creerá lo que vos le decis. Parecióle á la Santa, que cualquiera dilacion era peligrosa, y aquellos, como hombres, yendo apriesa, podrian encontrar al ladron que le había hurtado; que como eran dos, y amantes, se le podrian quitar; y quitado, ella se le cargaria, y llevaria á su aposento; y por eso es de creer, que les daría mucha priesa á que saliesen; como quien dice: vamos presto á buscarle, que quizas encontraremos, y cogémos al ladron con el hurto en las manos; y aun por eso dice el evangelio, que salieron corriendo. Aprende de las ansias de esta Santa á buscar al Señor: si se te ausentáre, anda sin dilacion, y vete á los sacerdotes amantes y temerosos del Señor: díles tus

* Luc. xxiv. 9, 10. Joann. xx.

† Sylv. tom. 5. lib. 9. cap. 2.

ansias, y ahorra de toda otra conversacion, y pídeles que te le ayuden á buscar: si has tenido alguna vision ó revelacion, no cuides mucho de eso: tus ansias y tus desvelos han de ser por buscar y hallar al Señor.

395. Considera cómo San Pedro y San Juan salieron para el monumento, y juntos uno con otro, empezaron á correr. San Juan corria mas, y llegó al monumento mas presto que San Pedro, y (como dice Toledo) volvió con ellos la Magdalena, corriendo tras de ambos á dos.* Pondera tú ahora esta salida y carrera de estos Santos, que es misteriosa, y lo primero atiende, que salen en busca de Cristo, y no le buscan con pasos lentos, con tibieza, ni pereza, sino con gran fervor y diligencia, sin reparar en cosa alguna que les pueda retardar el hallarlo; y así van corriendo, siendo hombres entrambos de autoridad, de juicio y madurez, sin reparar en si serán notados ó desestimados; porque de ordinario el ver correr á un hombre por las calles se tiene por indicio de poco juicio; pero ellos no cuidan de eso, porque ántes se debe tener por falta de juicio el que buscando no trata de correr. Por eso nuestra Señora iba apriesa á casa de Santa Isabel:† la esposa corria al olor de su esposo:‡ y San Pablo aconseja, que corramos con tanta velocidad, que no descansen hasta abrazarnos con el Señor que buscamos.§ Y San Ambrosio dice, que el fervor de la gracia no sufre pasos lentos.¶ Y nuestro Señor, cuando busca las almas, corre, y da saltos, como gigante;¶ y por eso se dice, que viene en alas del viento, y corre tan aceleradamente, que se compara á los ciervos y cabras monteses.** Pondera tambien, que corrian los dos juntos, San Pedro penitente, y San Juan casto. Estas dos virtudes has de juntar como dos alas para volar, y dos piés para correr. Has de juntarte á buenas compañías, á los penitentes fervorosos, y á las almas puras, y así correrás; pero si te juntas á los tibios y perezosos, tibio te quedarás. Pondera lo tercero, que corriendo los dos á la par, se adelantó San Juan, y se quedó atras San Pedro. Adelantóse San Juan, dijo Toledo, y se quedó atras San Pedro, porque era viejo. El que empieza temprano anda por el camino de la virtud, y así se adelanta al

* Joann. xx. 34.

§ 1 Cor. ix.

** Cant. ii. 8.

† Luc. i.

¶ Lib. 1. de Gra. cap. 5.

‡ Cant. i. 3.

¶ Ps. xviii. 6.

que empieza tarde: no dilates el caminar para cuando te impida la vejez; y así goza de la ocasion. Adelantóse San Juan, porque era casto.* Ama la pureza, si quieres adelantarte. Atrasóse San Pedro, porque aunque era robusto, y tan valiente, que arremetió á una compañía entera de soldados, como se vió en el huerto; pero entónces aun no habia negado al Señor: despues el pecado le quitó las fuerzas para correr, dijo el Cartujano.† Saca pues por último de esta consideracion un grande horror al pecado, que te impide un tan gran bien, como es correr en busca de tu Salvador y Redentor.

396. Considera cómo habiendo llegado San Juan al sepulcro, se inclinó, y mirando adentro, vió la mortaja y sudario que le habia servido al Señor. Pondera estas palabras, que todas estan llenas de misterios. Del sepulcro dice el venerable Beda,‡ que era tan alto, que puesto un hombre dentro, apenas podia llegar con la mano al techo. ¿Pues para qué se inclina San Juan? Atiende y mira al sepulcro, y se inclina humillándose; porque ¿quién no se humilla y abate con la tierra viendo la casa de la muerte, donde todos habemos de entrar? Y así dijo Eutimio,§ que le dió mucho miedo, y que no se atrevió á entrar en ella hasta que llegó San Pedro, y entónces con él se animó á entrar. ¿Cómo entrará el que se halla solo de virtudes? Hace temblar al apóstol, y no se atreve á entrar sin la fé, constancia, firmeza y amor de San Pedro. Y tú, que por instantes caminas á ella, ¿qué ánimo llevas? Pondera lo segundo, que cuando llegaron los apóstoles al sepulcro, aun era de noche, ó entre dos luces; y con todo ve San Juan desde afuera la mortaja y sudario del Señor; porque como dice San Gregorio Niseno,¶ despedia de sí tanta claridad la mortaja, que con ella pudo San Juan desde afuera ver que el sepulcro estaba vacío, y no tenia otra cosa que los lienzos en que habia sido amortajado el Señor, para que conozcas que el sepulcro de nuestro Redentor siempre es glorioso, y lleno de luz y claridad: así debe ser tu corazon; y para eso mete allá dentro aquella preciosa mortaja, en donde está estampada la imágen de tu Criador. Pondera lo tercero, que el haberse dejado el Señor aquellos lienzos

* S. Hier. ad cap. lvi. Isai.

† Ad cap. xv. Marc.

¶ Orat. de Resurrect.

‡ Ibid.

§ In cap. ii. Joann.

en el sepulcro, fué efecto de su divina providencia, dice San Juan Crisóstomo,* porque quiso dejarte con qué pudieras enjugar las lágrimas de tu llanto, y limpiar el sudor de las fatigas que te habia de costar el hallarle; por donde conocerás, que quien te previene el lienzo para que te limpies las lágrimas, quiere que llores; y quien te deja la mirra de su cuerpo, quiere que le busques con amargura.

397. Considera cómo habiendo registrado los apóstoles el sepulcro, al punto se volviéron á juntar con los demas; y Santa María Magdalena se quedó allí sola junto al monumento, llorando. Pondera que, como dice San Cirilo,† los dos apóstoles tuviéron miedo de que los Judíos los cogiesen en el sepulcro si aguardaban al dia; y así antes que aclarase se volviéron al cenáculo á esconderse donde estaban los demas: mira lo que hace el miedo. Si se hubieran detenido como la Magdalena, le hubieran visto: ella le vió, y volvió consolada; así les hubiéra sucedido á ellos, y volvieran consolados y esforzados. Arroja de tí esa mala pasion; porque no te dejará jamas perfeccionar obra alguna que emprendas del servicio del Señor. Busca á Dios, y no temas; porque ninguno que le busque de veras, jamas se ha perdido. Búscale; y no le quieras hallar de carrera, como le buscan los discípulos, que fuéron corriendo; y como no le hallaron, luego desmayaron, y se volviéron. Búscale con fervor, y si no te sucediere luego como pensabas, persevera con paciencia y humildad, á imitacion de la Magdalena, que no obstante que era de noche, y que la dejaban sola los discípulos, y junto á un sepulcro abierto, que causa por sí horror y miedo, con todo persevera, y no se vuelve, ni huye, ni perturba.

398. Considera aquí lo que hace el amor; mira con qué ligereza arroja fuera el temor, cómo hace vencer todas las dificultades, y enseña á despreciar los peligros. Aprende de aquí á no hacer caso de los temores que te propone tu carne, ni de los miedos que te causa la fantasía, ni de los peligros vanos que te dicen los que no buscan á Cristo, que hay en el camino de la virtud. Si tú haces caso de alguna cosa de estas, y por ella dejas tus egercicios, señal es que tú no amas al Señor, sino á ti mismo: déjate á ti á un lado, y no te llesves á ti contigo; arrójate en la divina presencia, que mejor mirará por tí aclarase si te dejas á su cuidado, que tú

* Serm. 6. de Resurrect.

† Lib. 22. in Joann. cap. lv.

mismo, por mucho cuidado que tengas contigo. Pondera lo segundo (para vencer la pasion del miedo, que suele ser molesta, y causa de muchos daños, y grandes atrasos en la virtud) que la Magdalena, viéndose sola junto al sepulcro, como dice Orígenes, empezó á reprehenderse, diciendo: ¿qué temes, alma miserable? ¿qué te pueden ya hacer, ni los Judíos, ni las fantasmas y miedos de la noche? ¿qué mal te puede suceder mayor, que perder á tu Señor? Perdido este, ¿qué es lo que te queda que perder? ¿la salud y la vida? ¿pues para qué es la vida sin Dios? ¿de qué me sirve le salud, si no me aprovecho de ella para buscar á Dios? Dí tú esto mismo á tu alma cuando tu carne te amenaza con que perderás la salud, cuando el demonio, ó tu fantasía te combatiere con el miedo, y cuando las criaturas te amenazaren con temores: así vencerás y perseverarás. Pondera lo tercero, que la Magdalena está fuera del monumento, y lloraba, y justamente lloraba, dijo San Ambrosio,* porque le busca fuera. El que le busca dentro no tiene que llorar. Busca, alma, busca á tu Dios; mas no le busques fuera. Advierte que nuestra Señora le halló en el templo, y no en los caminos, calles, ni plazas; éntrate al templo de tu alma, acude al sepulcro de tu corazon, recógete dentro de tí, y no llorarás para hallarle. Llore el que derramado por las cosas exteriores le busca, porque no sabe buscarle: mas tú recógete, retírate; que el recogimiento y retiro te le mostrará, retirado en el centro de tu alma, que es muy amigo de estar siempre escondido.

399. Considera cómo la Magdalena, cuando iba aclarando el dia, llorando se inclinó, y miró otra vez al sepulcro, por si acaso descubria al Señor; ya habia visto el sepulcro vacío, y con todo vuelve á mirar. Piensa tambien en la accion, y descubrirás muchos misterios. Pondera, pues, lo primero, que así que empieza á romper el dia, se humilla, llora, y mira al sepulcro. Ves aquí, cristiano, el primer paso que has de dar para hallar á Dios al salir de la noche de la culpa, para entrar seguro en el dia de la gracia: llora tus culpas, humíllate, y mira al sepulcro, á la muerte y á las cenizas. Pondera lo segundo que la Magdalena no se contenta con mirar una vez al sepulcro; ni tú te contentes con hacer una vez esta consideracion, ni con llorar una vez tu mala vida

* Hom. ult. de Div. Lib. 3. de Virg.

pasada, ni con solo humillarte una vez, confesando tus culpas. Pondera lo tercero, como ya la Magdalena va logrando el fruto de sus lágrimas y perseverancia. Inclínose al sepulcro, y se le aparecieron dos ángeles llenos de resplandor y alegría. Ya empiezan las visiones, ya va disponiendo el Señor aquella alma para llenarla de favores: ¡mira qué bien empleadas lágrimas, y qué bien lograda esperanza! Temieron los apóstoles á los Judíos, y por eso se fueron: despreció ese temor la Magdalena, y en lugar de los Judíos, se halla con los ángeles. No le creas al miedo, que es traidor y cobarde; y si te dejas llevar de sus persuasiones, te privarás de grandes bienes.

400. Considera en la vision de los ángeles, que es muy misteriosa. Aparecieron, como dice San Márcos, llenos de resplandor y hermosura, porque venian á consolar á la Magdalena triste y llorosa. ¡Mira cuán buena es la tristeza y la afliccion tomada por Dios, que merece tan gloriosa victoria! Escoge tú el llorar, si quieres merecer el gozar; porque como dijo el Espíritu Santo:* los que siembran lágrimas cogerán el fruto de alegría. Pondera lo segundo, que parecen sentados los ángeles, por muchas razones. La una, porque venian gloriosos, para mostrar que solo en la gloria se descansa, y no en esta vida. La otra, como dice el Crisóstomo,† porque no estaba allí el cuerpo del Señor, que si estuviera allí, ellos estuvieran en pié ó de rodillas, adorándole y reverenciándole: enseñan con esto cómo se debe estar delante del Sacramento. Y la otra, porque venian á consolar á la que lloraba la falta del Señor; y con estos tales no estan de paso, sino muy de asiento los santos ángeles.

¶ Otrosí considera cómo los ángeles hablaron á la Magdalena, y le digeron: ¿por qué lloras? Como quien dice, explica San Cirilo:‡ ¿qué lloras? ¿Por qué no te alegras con nuestra vista? ¿No conoces por la gloria y resplandor con que nos ves, que ya el Señor ha resucitado? ¿Pues por qué lloras? Porque me han quitado á mi Señor (responde,) y no sé donde le pusieron; como quien dice: vosotros, que decis que ha resucitado, y le gozais glorioso, es bien que os alegréis; pero yo, que aun no le he visto; yo,

* Psalm. cxxv.

† In cap. xvi. Marc.

‡ In cap. xx. Joann.

que le tengo ausente, y no sé dónde buscarle, ¿cómo quereis que me alegre? ¿cómo quereis que cese de llorar, si no cesa mi pena, ni cesará mientras no hallare al que busco? Aprende, alma, aprende de esta Santa gloriosísima, aprende á renunciar todo género de alegría, mientras no llegas á ver al Señor que buscas. Aprende á gozarte solo en Dios, y no admitir consuelo cuando le tuvieres ausente, aunque el consuelo venga por mano de los ángeles. Y así pondera que apenas apartó la Santa la vista de los ángeles, renunciando el gozo que le ofrecian, cuando se encontró con el Señor junto á sí. Nunca mejor ni mas presto le hallarás, dijo Orígenes,* que cuando de todo punto apartares tu amor de las criaturas, aunque ellas sean unos ángeles, y lo pusieres todo en Dios, porque no sabe él negarse á quien no se le niega, ni ocultársele á quien con todo su corazon le busca, y buscándole, pone en hallarle todo su consuelo: ama de veras, y quiere ser amado y buscado de veras.

401. Considera cómo se le apareció el Señor en forma de hortelano, por cuya razon ella no le conoció, porque aun era nueva en penetrar los misterios del Señor; pero tú advierte con Orígenes, que tu Dios es el hortelano, y tu alma es el huerto, en donde el Señor planta y siembra todo lo bueno que nace en tu corazon: á su divina Magestad le toca el sembrar y plantar ese huerto, y á ti te toca el fructificar buenas obras, el guardar la semilla, y el regar las plantas. Pondera como el Señor habló á la Magdalena en el mismo lenguaje de los ángeles: muger, ¿qué lloras? ¿A quién buscas? ¡O Señor! Parece que os alegráis, y gustáis de ver llorar á vuestra sierva. Vos sabeis que solo por vos llora, que solo á vos busca, que solo á vos ama, y que fuera de vos, ni busca, ni quiere, ni ama cosa alguna: ¿pues por qué le preguntais porqué llora, ó qué busca? Mas, ¡ó amor tiernísimo de nuestro Dios! dice Drogon.† De esta manera juega la sabiduría encarnada con las almas en el orbe de la tierra: deléitase con los hijos de los hombres, declárase, y se encubre á los que le aman y le buscan, y ni del todo se manifiesta, ni del todo se oculta: entretiene por una parte el amor, y por otra lo incita: dase por un modo, y por otro se retira: cuando piensa que le ve, le ignora: y cuando le juzga ausente, le tiene cerca; y así se continúa el juego, y con este

* Hom. ult. divers.

† De sac. Pass.